

Guía De Estudio: Psicología Y Epistemología

De parte de sus ayudantes: Alejandra Parra, Lucas Bastidas y Maite Rodríguez

CONTENIDOS:

1. Construccinismo y Psicología (Desde Ibañez)
 - a. Interseccionalidad y teoría feminista
2. Construccinismo
 - a. ¿Qué es?
 - b. ¿Cómo observamos desde este paradigma?
 - c. Trabajo social
3. Citar en APA

1. CONSTRUCCIONISMO Y PSICOLOGÍA (DESDE IBAÑEZ)

De lleno en la explicación que entrega Ibañez en cuanto a la combinación de Psicología y Construccinismo es esencial la lectura del capítulo: Construccinismo y Psicología, donde plantea lo siguiente: “Permítanme empezar con una simple constatación. La reciente emergencia y el fuerte desarrollo del construccinismo son ciertamente notables en el marco de la psicología” (p.1, 2003). Pero no se queda, sino que explica que es una ocurrencia que es transversal a las disciplinas, incluso impactando a las “Ciencias Naturales”.

Ante esto, Ibañez propone que el construccinismo pasa a ser un “meta-discurso”, debido a que es un discurso: “cuyo alto nivel de generalidad y de abstracción permite inspirar concreciones diversas según las peculiaridades de cada disciplina, al estilo de lo que hicieran, y siguen haciendo, los grandes paradigmas de pensamiento, como por ejemplo, el positivismo o el realismo”. (p. 3) > También la considera como una forma de superación de la modernidad > el paso a la posmodernidad, pero es más bien su opinión.

En tanto, la relación entre Construccinismo y Psicología, Ibañez la limita en la siguiente, para él es la forma de “maduración” de la psicología, pues implica dejar atrás ciertas ingenuidades, que bien, una podría decir hay derecho a esa ingenuidad, el autor dice que estas ingenuidades que presenta la psicología son bien peligrosas, pues han logrado que se vuelva, de a poco, en un dispositivo (muy) autoritario, y a tomar forma del autoritarismo más genuino (Ibañez, 2001)

Estas Ingenuidades nacen de la propia pretensión de la Psicología de volver una ciencia exacta de conocimientos propios y saberes lo más “fidedignos posibles”, es decir que sean confiables. Es decir, volverse un saber científico, adoptando los modos de construcciones de conocimientos lo más similar a las ciencias naturales, adoptando su método y su “racionalidad investigativa”. Las dos ingenuidades que Ibañez identifican son:

“Primera ingenuidad: la creencia en la existencia de una realidad independiente de nuestro modo de acceso a la misma.

Segunda ingenuidad: creer que existe un modo de acceso privilegiado capaz de conducirnos, gracias a la objetividad, hasta la realidad tal y como es. “

Cuestionando así dos conceptos claros que han manejado las ciencias naturales: la objetividad (como el posicionamiento neutro frente a una observación) y la realidad que como tal, es la que debe ser observada (generación de conocimiento de una realidad preexistente).

Tensiona así la idea de “verdades” y objetividad. Se vuelven discursos donde se acepta que la persona que está investigando no puede simplemente desmarcarse del objeto/sujeto que está estudiando. No hay una realidad independiente a nosotros, aún cuando pareciera que sí.

Los objetos pasan a ser lo que son el contexto específico de cómo los nombramos y en relación de qué. Por ejemplo, no existen objetos naturales, sin que nosotros así los denominemos. Y por ende habría que admitir que no existe una “psicología de los hechos” sin asumir que como tal no existen los hechos “objetivos”, sino que siguen siendo interpretaciones de la realidad nuestras que dependen de muchos motivos.

a) Teoría feminista, Teoría Queer e Interseccionalidad

Feminismos Negros e Interseccionalidad:

Se considera fundamental el conocimiento desarrollado por las feministas negras para la comprensión de cómo diferentes ejes de opresión se configuran y traducen en experiencias concretas.

La interseccionalidad es una perspectiva crítica de análisis, una herramienta o metodología, que permite observar cómo diversos sistemas de dominación se

Teoría Queer:

Teoría que pone en el centro el carácter social de la sexualidad. La sexualidad como dispositivo político para regular los cuerpos.

“la crisis del sida puso de manifiesto que la construcción social de los cuerpos, su represión, el ejercicio de poder, la homofobia, la exclusión social, el colonialismo, la lucha de clases, el racismo, el sistema de sexo y género, el heterocentrismo, etc. son fenómenos que se comunican entre sí, y que la reacción o la resistencia a esos poderes exige asimismo estrategias articuladas que tengan en cuenta numerosos criterios: raza, clase social, género, inmigración, enfermedad... criterios fundamentales que ponen sobre la mesa las multitudes queer” Sáez, 2005, p. 69

Argumenta que la regulación de la sexualidad no se da al ocultarla, sino que al proliferar ciertos discursos que la regula, la vigila, la controla y la disciplina. Esto a partir de discursos médicos, psiquiátricos, morales y jurídicos, etc.

Comprensión de la heterosexualidad, como un régimen que encauza el actuar y que instaura lo correcto o esperado. → heteronormatividad

“Tanto el género como la sexualidad son políticas, encontrándose organizadas en sistemas de poder que alientan y recompensan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros y otras” (Rubin, 1989)

David Halperin: “ Queer es por definición cualquier cosa que se encuentre en desacuerdo con lo normal, lo legítimo, lo dominante. No se refiere a nada en particular. Es una identidad sin esencia. Lo queer es un posicionamiento frente a lo normativo.”

La Teoría-Política queer tiene sus raíces en los movimientos sociales, al posicionarse en contra de la regulación de la sexualidad, surgen voces disidentes y marginadas. Se posiciona en contra de lógicas asimilacionistas, buscando habitar los márgenes, exponiendo cómo los sistemas de dominación/diferenciación crean identidades hegemónicas y marginales

Teoría de la performatividad de género

El género, al ser construido socialmente, se adquiere al interactuar con otros.

La performatividad implica una repetición constante de comportamientos y expresiones, situados de manera histórico y contextuales, por lo que se naturalizan, al perder de vista el origen de tales acciones cargadas de significaciones.

“No hay una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas expresiones que según dice, son resultados de ésta” Butler, 1990, p. 58

CONSTRUCCIONISMO DESDE LA EPISTEMOLOGÍA

El construccionismo, en el contexto de la epistemología de las ciencias sociales, es una perspectiva teórica que sostiene que el conocimiento y la realidad son el resultado de procesos sociales y culturales. Esta corriente plantea que los fenómenos sociales no son meramente descubrimientos objetivos, sino que son construcciones humanas creadas y mantenidas a través de la interacción y el lenguaje.

En lugar de considerar los conceptos y categorías sociales como entidades naturales que existen independientemente de la percepción humana, el construccionismo sostiene que estos son productos de acuerdos y prácticas sociales. Por ejemplo, términos como "género", "raza" o "clase

social" no tienen una esencia fija; más bien, sus significados e implicaciones son moldeados por contextos históricos y culturales específicos.

Desde esta perspectiva, el conocimiento no es una representación pasiva de una realidad objetiva, sino un producto activo de procesos humanos. Los construccionistas enfatizan el papel del lenguaje en la construcción de la realidad social, argumentando que el lenguaje no solo describe el mundo, sino que lo configura. Así, el conocimiento científico mismo es visto como una construcción social, influenciado por las prácticas, valores y contextos de las comunidades científicas que lo producen.

El construccionismo desafía las nociones tradicionales de objetividad y verdad, sugiriendo que lo que se considera como verdadero está inevitablemente mediado por factores sociales y culturales. Esto tiene implicaciones significativas para las ciencias sociales, ya que implica que los investigadores deben ser conscientes de su propio papel en la construcción del conocimiento y reflexionar sobre cómo sus propias perspectivas y contextos pueden influir en sus hallazgos y conclusiones.

A continuación, les voy a poner un punteo modo resumen del texto de la bibliografía obligatoria: *"El construccionismo social, desde el trabajo social: "modelando la intervención social construccionista"*

Construccionismo: se plantea bajo la necesidad de reflexionar sobre los mecanismos de construcción de conocimiento a la luz de las evidencias o, mejor dicho, de los cuatro mitos que bañan la modernidad.

1. el mito del conocimiento válido como representación de la realidad
2. el mito del objeto como elemento constitutivo del mundo
3. el mito de la realidad como entidad independiente de nosotros
4. el mito de la verdad como criterio decisorio de lo que es conocimiento

Estos mitos muestran el apego a la normatividad y a la noción de verdad de la ciencia, perdiendo de vista la relacionalidad y que el conocimiento se basa en convenciones. En este sentido no existe verdad en sí, sino acuerdos sobre ella, porque en primera instancia no existe realidad sin sujeto

El construccionismo como desafío del pensamiento, del conocimiento y de su construcción, recoge una amplia gama de teorías, posturas y escuelas que se caracterizan por dar al sujeto una participación amplia en la conformación del mundo social y sus significados. Claro que la posición del mismo, al no ser unívoca la perspectiva construccionista, tampoco lo son los roles de los mismos, no obstante el acuerdo es indiscutible de que no se trata de un sujeto de racionalidad instrumental y aún menos apegado a las normas o cercenado por la estructura

Dentro de los paradigmas críticos (como la teoría crítica, el mismo construccionismo y otros que se plantean) se propone una crítica de base: el método científico es un medio para expresar, pero no permite la libre expresión porque se rechazan otros conocimientos y no se percata de que la realidad

social que se genera a través de la conducta y la acción de los agentes, es interacción. Y al ser de esta manera no existe una verdad o una manera.

Es importante entender también la premisa fundante del construccionismo: según Giner (2010, p.65), **la interacción deriva en las estructuras**, es decir el mundo social objetivado-institucionalizado. Este proceso de acción e institucionalización permite ver la sociedad desde dos puntos de vista opuestos: el individuo en interacción con sus semejantes y, por otro lado, las estructuras cambiantes donde se mueven los individuos.

Ahora, traduciendo esta premisa...

La premisa fundamental del construccionismo, según Giner, es que las interacciones entre individuos generan las estructuras sociales. Este proceso, conocido como objetivación e institucionalización, resulta en la creación de un mundo social que parece objetivo y estable. Este enfoque permite entender la sociedad desde dos perspectivas: la del individuo en interacción con otros y la de las estructuras sociales dinámicas que esos individuos habitan y transforman.

Ejemplos comparativos, MUY BANALES:

Construccionismo:

Imagina una comunidad que empieza a celebrar una festividad anual. Con el tiempo, esta festividad se institucionaliza, adquiriendo rituales y normas específicas. Las interacciones individuales de los miembros de la comunidad crean y transforman la festividad, haciendo que parezca una tradición establecida y objetiva.

Teoría Crítica:

En contraste, la teoría crítica analizaría cómo esta festividad podría estar influenciada por estructuras de poder y dominación. Por ejemplo, podría cuestionar si la festividad refuerza ciertas ideologías o desigualdades sociales, como la hegemonía cultural de un grupo dominante.

Marxismo:

Desde una perspectiva marxista, se examinaría cómo la festividad podría estar relacionada con las relaciones de producción y la economía. Se podría argumentar que la festividad sirve para mantener la cohesión social y desviar la atención de las luchas de clase, beneficiando a la clase dominante al mantener el statu quo.

En resumen, mientras el construccionismo se enfoca en cómo las interacciones humanas crean estructuras sociales, la teoría crítica y el marxismo se centran más en las dinámicas de poder y las relaciones económicas que subyacen y moldean esas estructuras.

Ahora, básicamente... Para el construccionismo no se puede entender el devenir del individuo independientemente de las estructuras históricas donde se organiza la vida cotidiana

- ♦ Interdependencia devenir del individuo con las estructuras históricas donde se organiza la vida.

- ♦ Esta interdependencia vincula texto y contexto: la historia de vida al cuadro histórico objetivo, en el cual la primera se desenvuelve.

Ambos no se pueden reducir o eliminar, el individuo histórico se mueve y transcurre en un marco dinámico que lo ayuda, lo bloquea, estimula o paraliza. Con otras palabras, De la Garza (2000) observa que la relación entre estructuras y sujetos -en cuanto a las prácticas y formas de dar sentido- no es de determinación. Las estructuras acondicionan, presionan, canalizan, pero no determinan, el sujeto tiene un margen de libertad para la acción.

ENTONCES: Toda experiencia de vida comporta una dimensión social, sin individuo no hay sociedad ni tipos de acción posibles. Sin embargo, no se trata de un individuo dado, sino que a partir de él se entiende un fragmento de la realidad sociohistórica, se forma un objeto social

La psicología social es pionera en el construccionismo, desde allí sale.

Es en 1985 que aparece el concepto de construccionismo social por primera vez en un trabajo de Kenneth Gergen, quien se reconoce como el escritor pionero (Gergen, 1985). Por esos años, la historia del construccionismo social coincide con el desencanto con la modernidad y un malestar intelectual alrededor del positivismo. De esta manera, este movimiento nació como una respuesta al empirismo epistemológico, al conductismo, cognitivismo, experimentalismo y positivismo.

El posmodernismo fue el telón de fondo para los planteamientos construccionistas, abandonando el determinismo universal de la verdad para pasar a las múltiples racionalidades y en consecuencia múltiples realidades

El construccionismo social insiste en que las ciencias son construcciones de la realidad y la realidad es un significado producido por el sujeto. El construccionismo social se trata, según Gergen, de un conjunto de conversaciones que se desarrollan en todas partes del mundo y participan, todas ellas, en un proceso que tiende a generar significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos

La investigación de self o el yo, ahora es múltiple, es decir que el yo cuenta con diversas potencialidades que pueden ser usadas de acuerdo a las construcciones en cada contexto. Esto tiene que ver con la vuelta a la importancia del sujeto, pero no individualidad sino a la relacionalidad, escapando a las explicaciones, objetivas y causalistas que dominaban bajo el reino del positivismo. El construccionismo social, al no ser un movimiento cerrado, permite que muchos intelectuales se reconozcan como parte él, pero hay un elemento que es constante: la crítica. Y ésta es entendida en varios aspectos:

1. Práctica. En el sentido de reflexionar sobre cuál es el valor práctico de una visión del mundo que se tiene.
2. Política. Es decir a quién sirven los descubrimientos y las investigaciones que se hacen.

3. Vida cotidiana. El construccionismo tiene un fuerte arraigo en la práctica y junto a los aspectos anteriores, insiste en que lo que llamamos realidad, aunque podría ser de otro modo.

ENTONCES... El construccionismo y el interaccionismo de manera conjunta tienen un mismo propósito: **demostrar la interacción social como construcción de “una realidad” y no de una verdad**. El construccionismo se caracteriza más **por ser una galaxia y realmente no puede ser de otra manera, porque la pretensión de unidad fue una de las principales críticas del construccionismo hacia la ciencia**, invitando por el contrario a un diálogo de posturas desde la diferencia, ya que el propósito de la ciencia -según este movimiento- debe siempre estar más allá de criterios científicos precisos y más cerca de un aporte para entender la realidad social y cambiarla

Sandoval (2010) también sostiene que **el construccionismo no es una teoría unificada**. Por ello se reconoce como perspectiva, mostrando también que no se trata de una unidad y uniformidad. En todo caso, se trata -en palabras de Gergen (2009)- de un conjunto de conversaciones en todas partes del mundo que han generado significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos.

Gergen tuvo un gran acierto al titular al construccionismo como un movimiento, conjunto de elementos teóricos en progresión (no acabado), laxo, abierto y con contornos cambiantes e impreciso, no como una doctrina cerrada y estable o coherente (Ibañez, 2003).

Desde el trabajo social se reconoce particularmente que el construccionismo social representa todo un movimiento intelectual que surgió a partir de la crisis de la psicología social a mediados del siglo XX, lo cual, en palabras de Gergen (2005), es “un esquema teórico que reconoce el conjunto de conversaciones que se desarrollan en todas partes del mundo y participan, todas ellas, en un proceso que tiende a generalizar significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos” (p. 34). En dicho movimiento, Gergen (1996) y Potter (1998) reconocen que ningún conocimiento -incluso la ciencia- puede liberarse de las propiedades históricas, culturales, sociales y discursivas que lo producen; el conocimiento es el resultado de una construcción colectiva, las relaciones fabrican nuestras versiones de lo que puede ser denominado como conocimiento (Burr, 1996) y por otra parte, la objetividad -ésta que tanto pronuncia la ciencia- no se establece por su proximidad a la verdad sino por ser una consecuencia de las construcciones narrativas (Cabruja et al., 2000).

Según Gergen (2005), el construccionismo busca explicar cómo las personas llegan a describir, explicar o dar cuenta del mundo donde viven. Un concepto imprescindible dentro de este marco epistemológico es el lenguaje, al que se le define como el promotor indispensable para acceder y construir la realidad social. De hecho, las palabras no cumplen una función objetiva/pasiva ni son una herramienta que permite describir al mundo tal y como es (Cabruja et al., 2000). Más bien al contrario, éstas tienen una función activa, formativa y modeladora que les permite estructurar y modificar la realidad a la que se refieren.

En tal sentido, el construccionismo social busca explicar cómo las personas describen y explican el mundo donde viven. Para ello toma en cuenta cuatro hipótesis (Gergen, 1996):

- ✦ Hipótesis primera: lo que se considera conocimiento del mundo no es producto de la inducción o de la construcción de hipótesis generales como pensaba el positivismo, sino que está determinado por la cultura, la historia o el contexto social.
- ✦ Hipótesis segunda: los términos con los cuales se comprende el mundo son artefactos sociales, productos de intercambio entre la gente, históricamente situados. El proceso de entender no es dirigido automáticamente por la naturaleza sino que resulta de una empresa activa y cooperativa de personas en relación.
- ✦ Hipótesis tercera: el grado hasta el cual una forma dada de comprensión prevalece sobre otra no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, entre otros)
- ✦ Hipótesis cuarta: las formas de comprensión negociadas están conectadas con otras muchas actividades sociales y, al formar así parte de varios modelos sociales, sirven para sostener y apoyar ciertos modelos excluyendo otros. Alterar descripciones y explicaciones significa amenazar ciertas acciones e invitar a otras.

A su vez, dentro del trabajo social se asume que el construccionismo social responde a una serie de tradiciones teóricas, como pueden ser la psicología social de Gergen e Ibáñez, la sociología fenomenológica de Schutz, Bergen y Luckmann, el interaccionismo simbólico de Blumer y Mead, **la teoría crítica de Horkheimer, Adorno, Marcuse, Habermans, Dewey y James**, la biología del conocimiento de Maturana y Varela, la cibernética segundo orden de Foerster, la etnometodología de Garfinkel, la pedagogía de Vygotski, el deconstructivismo de Derrida y Wittgenstein, la hermenéutica de Gadamer, el constructivismo radical de Glasersfeld, y la teoría Sistémica de Watzlawick, Luhmann y Morin (Kisnerman, 1998) (figura 1) (Acevedo, 2017a). Dentro del Trabajo Social, dichas tradiciones han posibilitado generar acercamientos en el plano de la intervención social, así como en la generación de modelos de análisis y reflexión de la realidad imperante.

¿Y AHORA... QUÉ PASA CON LA INTERVENCIÓN CONSTRUCCIONISTA?

La consideración de un andamiaje teórico y conceptual desde la mirada del construccionismo social que posibilite explicar cómo las personas llegan a describir, enunciar o construir el mundo donde viven, así como sus realidades que le generan un conflicto o tensión con otros. El construccionismo social parte del principio de que no existe una sola realidad, por lo que en las interacciones humanas, cada persona aporta la suya propia y, en el sistema relacional, se debe construir una realidad nueva y alterna con la que iniciaron la transacción. De esta manera, el conocimiento se construye y reconstruye en adaptación a las experiencias y las vivencias cotidianas. Se plantea como eje central que el conocimiento -entendido como el repertorio con el

que es manejado el mundo- se construye a través de la acción; cada conocimiento nuevo está integrado al conocimiento anterior (Kisnerman, 1998);

La utilización, en un segundo momento, de un conjunto de modelos de intervención social (Duque, 2013) que contribuyan -junto con la persona- a la búsqueda de soluciones a aquellas realidades que le generan el conflicto, a partir de la construcción de las alternativas que se deriven de su propio mundo, socialmente construido e íntimamente conectado con sus diferentes niveles sistémicos (individuo, familia y sociedad) (Gergen, 2006

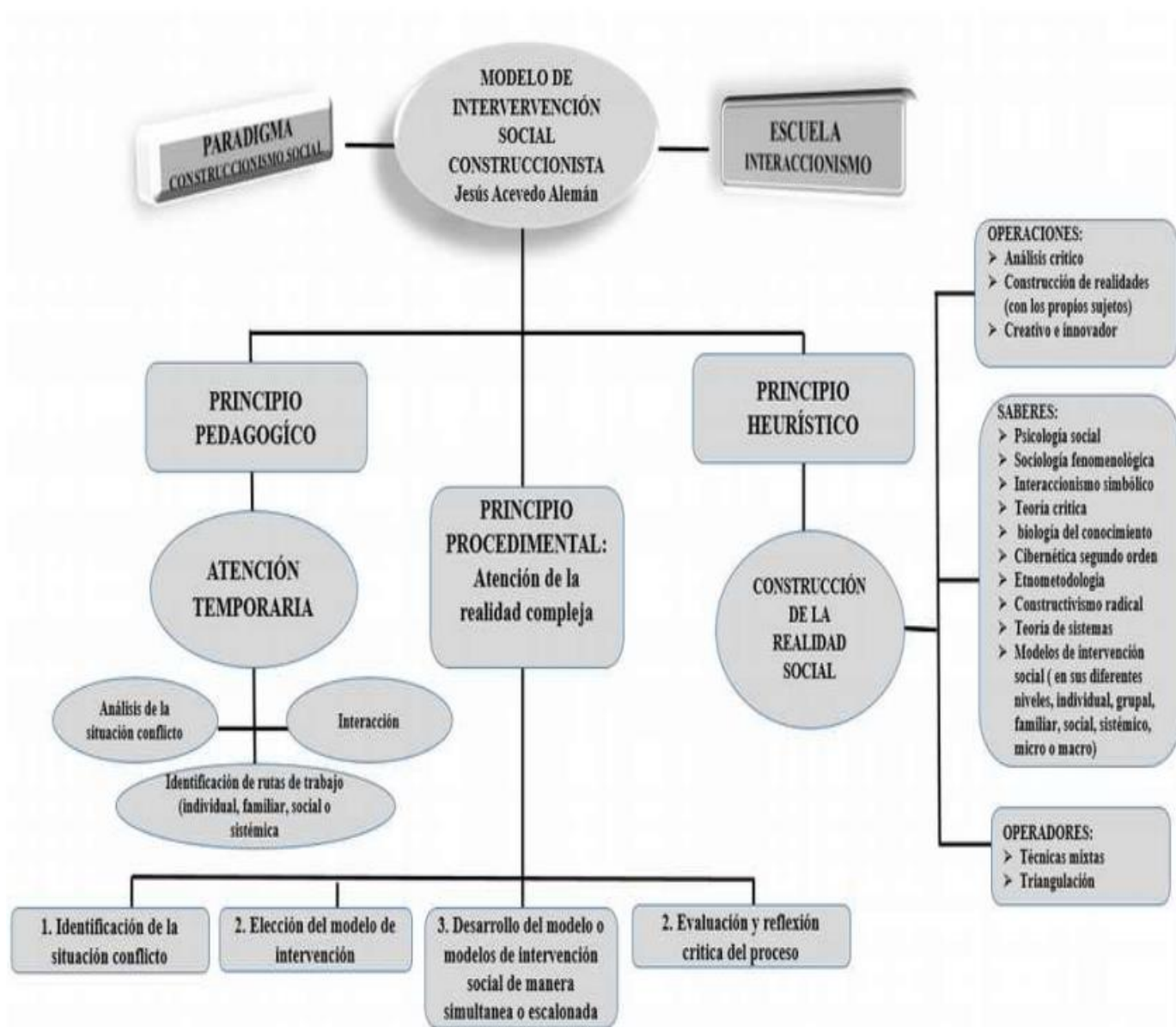
Para lograr lo anterior se reconocen todas las fortalezas teórico metodológicas generadas hasta el momento -tanto de investigación como de intervención- y se buscará de manera crítica, innovadora, creativa y respetuosa de las múltiples percepciones, el atender las realidades que generan el conflicto, expuesto por la persona, socialmente construido o identificado por el profesional en cada uno de los niveles que se dibujen a partir del uso o adaptación de algún diseño de intervención ya existente o el modelamiento de uno con características complejas, de alcance transversal e integrador que dé respuesta -en ese mismo nivel de identificación- a la persona en cuestión, destacándose como principios fundamentales la creatividad, participación y la reflexividad del propio profesional (Acevedo, 2017^a; 2017b).

Además, el modelo de intervención construccionista parte del principio de que “el camino hacia elaboración de cualquier propuesta o proyecto debe comenzar por una definición, sin embargo esta no se revelará a quien todavía no se ha planteado la pregunta (...), hay que recorrer un camino de búsqueda, en relación a la pregunta formulada” (Ander-Egg, 1991). En tal sentido, y en palabras de Kuhn (1994) y Kisnerman (1996), es importante reconocer que “cuando un paradigma o modelo no responden a las necesidades de un momento histórico de una sociedad que demanda respuestas, estos entran en crisis [...] dando pie a la necesidad de revisarlo y/o reemplazarlos por uno que dé respuesta directa [...]”

Principios del modelo de intervención social construccionista

En principio, el modelo construccionista reconoce que la realidad es socialmente construida y que esta realidad se tendrá que entender a partir de un conjunto de conversaciones que se desarrollan en todas partes del mundo y participan, todas ellas, en un proceso que tiende a generalizar significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos (Gergen, 2005). Para entender dicha realidad, exige un análisis y formas de pensar en igual orden, de una manera interconectada dentro de un todo. Por consecuencia, se requiere atender a ese todo, en cada uno de sus niveles, a partir del diseño de modelos de intervención complejos, con alcances transversales e integradores (Acevedo, 2017^a;2017b).

Figura 4. Modelo de intervención social construccionista



Fuente: elaboración propia

Citar en APA



Citar en APA

